



S.C.A.G. Valle de los Pedroches

Crear un olivar

► Texto: Manuel Pajarón Sotomayor

Si queremos cuidar un olivar de forma ecológica ¿cómo empezar? Tal vez tengamos que empezar por la propia plantación, en ese caso es la ocasión de hacerlo bien. La Naturaleza lo hace mucho mejor, sin duda, pero no tiene prisa. Nosotros –es el signo de los tiempos– tenemos más urgencia. Empezaremos por conocer el lugar adecuado donde crecerán y las variedades más adaptadas a esas tierras y ese clima. Luego obtendremos los arbolillos. Si los vamos a comprar hay que tomar ciertas precauciones y evitar tratamientos hormonados que últimamente proliferan en los viveros; después veremos el marco de plantación, y las plantas y arbustos que acompañarán a los olivos

El olivar ecológico, no puede ser sólo olivos. Por eso desde el principio vamos a elegir qué vegetación le va a acompañar a lo largo de su desarrollo. Para empezar respetaremos toda vegetación natural presente en las márgenes de la finca o en las herizas e islotes de escaso valor agrícola. Allí donde no queda vegetación silvestre, arbórea o arbustiva, habrá que plantarla a la vez que los olivos. Y también desde el principio habrá que considerar que la tierra no debe estar desnuda, expuesta al sol y a la lluvia, durante años, hasta que los árboles la sombreen, por esto nos plantearemos también desde el principio qué cubiertas herbáceas pon-

dremos y si será sólo en las calles centrales o por toda la superficie.

Dónde hacer una plantación de olivar y dónde no

Para decidir si es buen lugar o no para olivos lo mejor es echar una ojeada alrededor y ver la situación de los olivares próximos y sus características. Si no los hay, es muy probable que exista alguna limitación importante. Y lo mismo si los que encontramos están raquíuticos (no han crecido siendo adultos), lo que se nota muy bien fijándose en los troncos. En los olivos jóvenes los troncos tienen

la corteza lisa y de un gris verdoso, en los adultos es negra y rugosa.

Es bueno preguntar a los agricultores mayores del lugar, incluso hacer un viaje a zonas de tradición olivarera y comparar, hablar con la gente.

Necesitamos también conocer el clima donde van a crecer nuestros olivos, la tierra y la pluviometría. Es cierto que existen olivares de secano productivos en regiones con menos de 200mm anuales, en el mismo borde del desierto (en Sfax, en Túnez), pero también se trata de una tierra muy especial y de una densidad de plantación más especial aún (17 árboles por hectárea).

Tened en cuenta que el olivo es más sensible al frío que los frutales que pierden la hoja en invierno, pero sobre todo es importante saber en qué época se dan las temperaturas mínimas y las heladas. Aunque es de hoja perenne, el olivo a partir de los primeros fríos del otoño entra progresivamente en un período de reposo relativo durante el invierno. Se va “endureciendo” hasta llegar a resistir temperaturas por debajo de los 0 °C, incluso de -5 °C. Por debajo de esta temperatura tendrían daños en brotes y ramas jóvenes, y por debajo de -10 °C los daños alcanzan a ramas de gran tamaño e incluso pueden provocar la muerte de toda la parte aérea. Los olivos “movidos” (fuera del reposo o saliendo de él) por debajo de los 0 °C, pueden sufrir daños graves en brotes y perder hojas y yemas. Pero si las heladas –aunque sean débiles– se producen durante la formación de las inflorescencias, dará lugar a flores incompletas; o deteriorará los frutos si hiela durante la formación de los mismos, obteniéndose de ellos aceites de mala calidad.

El calor en cambio le sienta bien. Es un árbol que necesita mucha luz y que no teme al calor.

Conocer la tierra donde crecerán

Hay olivares sobre todo tipo de tierras, aunque lo más frecuente es encontrarlo en terrenos calcáreos. Vegeta bien sobre tierras de aluvión y también sobre las tierras silíceas. Es “de buen conformar”.

Prefiere tierras equilibradas en cuanto a la “textura”, esa proporción de cada uno de los grupos de las partículas que la componen, agrupadas por su tamaño en tres categorías (de mayor a menor): arena, limo y arcilla. Si las precipitaciones son escasas (entre 300 y 600mm por año) la tierra, para ser buena, no debe contener mucha arcilla (hasta un 20%), pero tampoco poca, pues las tierras de texturas gruesas, con bastante arena, no retienen el agua. Por encima de los 600mm de lluvia anual, la cantidad ideal de arcilla es del 30%, no mucho más, pues serían poco permeables, y el olivo no soporta la asfixia de las raíces (es más sensible cuanto más joven).

Allí donde no queda vegetación silvestre, arbórea o arbustiva, habrá que plantarla a la vez que los olivos

Es también fundamental la “estructura”, que depende principalmente de la cantidad de arcilla y de la presencia de sustancias cementantes (que pegan unas partículas con otras), entre las que destaca la materia orgánica y también el calcio. La materia orgánica, aunque esté presente sólo en un 2%, mejora la circulación del agua y el aire en la tierra, al tiempo que retiene una cantidad suficiente de humedad.

La observación de la tierra la haremos en época seca, mediante una “cata”, un hoyo generoso que nos permita ver el “perfil” de esa tierra. Las bien saneadas tienen colores uniformes (pardos, rojizos o amarillentos) en cada una de las capas horizontales que la componen; las que han pasado temporadas largas encharcadas presentan tonos entremezclados con manchas de color gris o verde-azuladas. En las que drenan muy mal o tienen una capa freática superficial (suelen darse en el fondo de las vaguadas) en el color del perfil dominan los grises, pero en este caso no hace falta ni cata, pues la vegetación (juncos y similares) ya nos lo indica.

En cuanto a la profundidad de suelo necesaria las raíces del olivo no llegan muy hondo, pero precisan del suficiente volumen de tierra explorable, para que no se reduzcan también las posibilidades de crecimiento proporcional de la copa, y por tanto la producción.

Con un análisis de tierra podremos conocer sus características químicas: el contenido de nutrientes, el pH, la salinidad, etc. que no suelen ser limitantes para el olivar, excepto en casos muy especiales.

En el olivar hay muy pocas enfermedades telúricas (de la tierra) a temer, pero pueden ser muy graves, por



Fernando López

El olivo no necesita una gran profundidad para sus raíces, pero sí volumen de tierra explorable

Elegir más de una variedad

En el cultivo ecológico es una gran ventaja elegir variedades autóctonas, porque son rústicas y bien adaptadas. Afortunadamente todavía contamos con una enorme diversidad genética perfectamente adaptada a cada zona concreta.

Para elegir tendremos en cuenta las características de esos árboles en cuanto a su cultivo, es decir qué cualidades agronómicas serán convenientes en nuestra zona. Por ejemplo su vigor, la producción, el tiempo que tardará en dar fruto, su regularidad, las épocas de floración (muy importante cuando se pretende hacer una plantación con más de una variedad para facilitar la polinización cruzada, porque al olivo "le cuesta" autopolinizarse). También tendremos en cuenta cómo es la recolección en esa variedad y su resistencia o su susceptibilidad a enfermedades.

El segundo criterio importante es el tipo de fruto que queremos: si son variedades de aceituna para aceite –y el tipo de aceite–, para mesa, o mixtas (que sirven para ambos aprovechamientos). Con aceituna sana y en el punto adecuado de maduración se puede obtener un aceite excelente, que tendrá un "frutado" particular para cada variedad y situación.

lo que se deben tener en consideración. Un primer grupo incluye a aquellas enfermedades relacionadas con tierras encharcadizas. La otra enfermedad es la temida verticilosis, que tendrá más probabilidad de aparecer sobre terrenos en los que se haya cultivado sobre todo al-



Fernando López

Antes de pensar en plantar hay que saber si una zona es adecuada para el olivo

godón y también donde se cultivaron de forma intensiva solanáceas (pimiento, berenjena, tomate, patatas y tabaco).

Qué plantar: De los tipos de plantones

El olivo es un árbol muy fácil de multiplicar vegetativamente. Esta facilidad debió ser determinante para que el olivo fuese uno de los primeros árboles que se puso en cultivo, hace ya cerca de seis mil años.

En España el sistema más extendido ha sido el de estacas o "garrotes", que se obtenían de la poda de renovación de los olivos adultos. Eran ramas jóvenes (de corteza verdosa y lisa), del diámetro de la muñeca (5–8cm), en trozos de 50–60cm, cuidando que tuviera nudos. Desde los años 80 las estacas son de 20cm, con el mismo grosor, lo que permite obtener casi el triple a partir del mismo material; y en vez de ponerlas directamente en la tierra de cultivo, se introducen verticalmente en bolsas de plástico de tamaño adecuado, que se rellenan con tierra, lo que permite preparar un vivero particular.

Actualmente se ha generalizado un sistema de estaquillas semileñosas enraizadas, con un nudo y su par de hojas, del mismo año o del año anterior. Para forzar el enraizamiento se emplean hormonas vegetales que lo inducen, generalmente auxinas sintéticas (ácido indolbutírico) cuya utilización está prohibida por los reglamentos de agricultura ecológica.⁽¹⁾ Los esquejes se colocan en un medio que impida su desecación durante el tiempo que dura el proceso, hasta que disponga de raíces efectivas. Se trata de un sistema reservado a los especialistas, pues requiere medios sofisticados, con lo cual se separan las funciones del cultivador (olivarero) y las del criador de los olivos (viverista).

Si vamos a comprar la planta desecharemos las que tengan síntomas de ataques de glifodes, o cualquier otra oruga minadora de las hojas o de los brotes. Y, por supuesto, cualquiera que tenga el menor síntoma de estar infectada de tuberculosis.

El marco y la disposición de la plantación

Un criterio muy importante a la hora de plantar es la pendiente del terreno. Con pendientes por debajo del 6%, la disposición de las filas de árboles puede hacerse como mejor convenga, de norte a sur para aprovechar mejor la insolación, o como se quiera, pero cuando la pendiente supera ese porcentaje, se impone la defensa contra la erosión. Las calles se establecerán perpendicularmente a la línea de máxima pendiente, lo que permitirá en el futuro, entre otras ventajas, la implantación y manejo de cubiertas herbáceas. Cuando la pendiente supera el 12% habrá que proceder, como mínimo, a plantar según curvas de nivel o emplear otros sistemas previos de protección de la tierra, como terrazas o bancales.

La densidad de plantación puede ser también muy diversa. En agricultura tradicional las más frecuentes varia-

ban de los 70 a los 120 árboles por hectárea. Más exacto sería decir “matas por hectárea”, pues, en muchas regiones olivereras, estas matas tenían, y tienen –porque siguen vivos y produciendo–, 2 o 3 pies, de lo que resulta una densidad que varía de 210 a 360 pies por hectárea. Este sistema tiene claras ventajas, pero también tiene inconvenientes, especialmente dos: el primero es que la superficie de copa expuesta al sol, la superficie foliar de captación de la energía, no es la máxima para el volumen de copa que posee, se está desperdiciando energía gratuita. El segundo inconveniente es la dificultad para la recolección mecanizada.

Ambos inconvenientes los soluciona el utilizar árboles de un solo pie, distribuidos regularmente sobre el terreno con densidades de plantación aparentemente superiores: de 200 a 350 árboles por hectárea, que al ser de un solo pie resultan muy similares a las tradicionales.

Los marcos de plantación más extendidos hasta hace unos años fueron el marco real (en el que los árboles se disponen en los vértices de un cuadrado) y el tresbolillo (árboles en los vértices de un triángulo equilátero). Con la moderna olivicultura, que introduce los árboles de un pie con densidades más altas, se extiende el empleo de marcos rectangulares (8x6m; 8x4m), que dejan una calle más ancha y permiten el tránsito y la ejecución de las tareas.

Preparando el terreno (para plantar)

El que los árboles queden bien alineados facilitará en el futuro la mecanización de las operaciones de cultivo.

Las labores previas dependerán del estado de la tierra, pero en general bastará con preparar un poco toda la superficie, para que las raíces puedan extenderse sin obstáculos. Pero no es necesario mullir como para una siembra de cereal ni trabajar profundamente, salvo que haya una “suela de labor” que convenga romper. Tampoco hay que abonar la tierra, porque durante los primeros años los plantones necesitan cantidades pequeñas de nutrientes y si tienen humedad suficiente los tomarán sin problemas de la tierra que les rodea si es medianamente fértil.

El tamaño del hoyo debe estar proporcionado con el tamaño de la planta (y su cepellón si lo tiene). Si son muchos suelen hacerse con retroexcavadora, con un cazo chico, o con ahoyadoras (atención al posible sellado de paredes en terrenos arcillosos). También se pueden hacer a mano, especialmente cuando se emplean plantas procedentes de estacas semileñosas enraizadas, cuyo cepellón es bastante chico.

Los hoyos suelen hacerse con unos meses de antelación, en verano por ejemplo, para plantar en otoño.

Se haga como se haga, hay que hacerlo bien

Las plantas se colocan en el hoyo tras romper y quitarle la bolsa que contiene el cepellón, cuidando de no enterrarlas ni demasiado profundas, ni demasiado superficiales.



ASOLIVA

Al planificar la plantación pensemos también en el tipo de cubierta que protegerá la tierra

El óptimo está en dejar el cuello de la planta unos 5cm por debajo del nivel del terreno. Se apisona bien la tierra alrededor, se le hace una poceta y se riega con unos 50 litros de agua por plantón, para conseguir que no queden bolsas de aire entre el cepellón y la tierra que le rodea.

Si se emplean plantones de vivero debe cuidarse que estén formados a un pie, con un eje central claro, que tenga entre 12 y 18 meses, y buen crecimiento (ligera-mente superior a un metro). Estos plantones altos y finos precisan de un tutor que los mantenga verticales y que sea duradero (la madera se pudre) y resistente (cuando el olivo empieza a tener copa el viento puede hacer mucha presión), y no debe tener aristas o bordes que dañen la corteza de la planta. Para evitar el rozamiento lo mejor es que tenga suficientes ataduras –que tampoco deben dañar al tierno tronco; el material de atado debe ser resistente, grueso y flexible–.

En las plantaciones hechas a partir de estacas, aunque se hayan criado en bolsas, se produce la brotación en mata, se elimina la necesidad de los tutores, pero se retrasa significativamente la entrada en producción y, además, exige un esfuerzo mucho mayor en la poda de formación. ■

Nota

(1) Como alternativa se está investigando con extractos de semillas de cereales y otras plantas porque en la germinación se generan auxinas naturales, con extractos de algas, y con bacterias (*Azospirillum*).

NUEVO LIBRO

El olivar ecológico

Aprender a observar el olivar y comprender sus procesos vivos para cuidarlo

El autor, además de contar con una experiencia de más de treinta años, es un apasionado del olivar, de ahí que transmita tan bien su invitación a conocerlo de verdad, en su globalidad, como un sistema vivo adaptado a estas latitudes, rústico, pero con unas necesidades a respetar. Sabiamente nos guía en esa nueva forma de observar, de conocer cada una de esas partes que influyen en el todo. Sin limitarse a dar recetas enlaza los aciertos del cultivo tradicional con una puesta al día perdurable. Además, lo ha escrito de forma tan clara y amena que es fácil llegue al corazón y a la comprensión de todas aquellas personas interesadas en el olivo o que quieran poner en práctica su cultivo ecológico

El autor, Manuel Pajarón, Ingeniero Agrónomo, conoce los olivos desde niño y además, desde muy joven tuvo claro que como ecologista no quería quedarse sólo en la denuncia, quería aportar algo positivo y esto fue lo que le acercó a la Agricultura Ecológica.

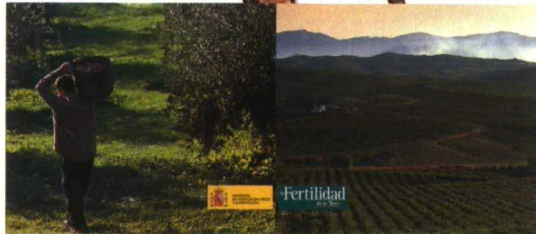
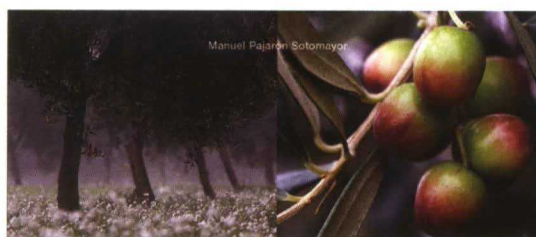
Al elegir destino laboral (en el desaparecido Servicio de Extensión Agraria) su preferencia fue por la Sierra de Segura, colmada de olivares, "donde si no sabías de olivos no sabías nada". Coincidió que por entonces fueron los propios agricultores de la Cooperativa Olivarrera Sierra de Génave (Jaén) quienes decidieron cultivar totalmente en ecológico y le pidieron asesoramiento. Fue así como comenzó una colaboración profesional, de la que surgió una colaboración mutua -de esto hace 20 años- que todavía perdura. Actualmente es Director de la Oficina Comarcal Agraria en Beas de Segura (Jaén) y además ha colaborado en otras iniciativas como el nacimiento de la SEAE, la Feria Internacional Ecoliva, etc. Desde el primer número nos ha traído el olivar ecológico a esta revista, con varios artículos que ahora ha podido completar, con más profundidad. El libro está ilustrado con hermosas fotografías de olivares ecológicos de prácticamente todas las autonomías, lo que nos da idea de la extensión y raigambre de este cultivo en nuestro país.

Se trata de aprender a observar el olivar. Ya en la introducción el autor avisa de que no se trata "de los típicos capítulos de fertilización, labores, tratamientos de plagas y

enfermedades y demás". Pide al lector que cambie un poco su punto de vista: que vea al olivo no como un árbol aislado, sino como un sistema vivo, con toda la vida que le rodea (en el aire, sobre y bajo la tierra) incluido el agricultor y quienes tomarán el aceite o las aceitunas; y las "malas hierbas"; y las matas de las lindes; y el resto de olivares o cultivos cercanos; y el cortijo y la almazara... porque todo influye y está influido por la búsqueda de una agricultura de la que obtenemos alimentos sanos y es la base de una economía. Es importante que no sean necesarios los tratamientos químicos, pero lo es más poder llegar a no necesitarlos y que pueda ser una agricultura perdurable, algo que se ha olvidado en el cultivo del olivar.

Y ¿cómo hacerlo? Aquí está el mérito del autor, que lo explica de una forma clara y amena. Como muchos autores experimentados coincide en afirmar que en la Naturaleza uno más uno no siempre son dos, porque la matemática es otra cuando hablamos de la suma o de la confluencia de seres vivos, con los que

no vale memorizar recetas, sino comprender qué sucede. Por eso no nos limitemos a buscar en el índice un tema concreto (están todos los imprescindibles, desde plantación, riegos, abonados, poda, enfermedades, plagas...) sino a leerlo como un relato en el que iremos entendiendo las relaciones, las causas y efectos de cada labor que practiquemos o que suprimamos, con ejemplos claros y sobre todo, sabiendo los porqués.



El olivar ecológico. Solicítalo a esta editorial (Tel. 948 539216). El libro tiene 160 páginas en color, tamaño 20x30cm, está cosido y con solapas. PVP 19,50 euros más gastos de envío. www.lafertilidaddela tierra.com